

REUNIONES Y CONGRESOS

CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA, 1990

EN LA SEDE de la Universidad Nacional de Luján, en la ciudad del mismo nombre de la provincia de Buenos Aires, se llevó a cabo el Congreso Internacional de Historia Económica de América Latina. Las sesiones tuvieron lugar los días 27, 28 y 29 de junio y un panel a cargo de comentaristas invitados cerró las deliberaciones en el Teatro General San Martín, de la ciudad de Buenos Aires, el día 30 del mismo mes.

La organización estuvo a cargo de la Universidad Nacional de Luján (División Historia), la Asociación Argentina de Historia Económica y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); auspiciaron el Instituto de Cooperación Iberoamericana —Quinto Centenario— y Cántaro Ediciones. Fue declarado de interés nacional por el Ministerio de Educación y Justicia de la Nación y por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Presidencia de la Nación. Asimismo, fue declarado de interés provincial por el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

El Congreso fue organizado en tres secciones: Finanzas, Mercado Interno e Historia Rural. Participaron como comentaristas: Carlos Sempat Assadourian (México), Heraclio Bonilla (Perú), Leandro Prados de la Escosura (España), María Bárbara Levy (Brasil), Pablo Martín Aceña (España), Benjamín Nahum (Uruguay), Herbert S. Klein (Estados Unidos), Jeremy Adelman (Canadá) y de Argentina Roberto Cortés Conde, Haydée Gorostegui de Torres, Osvaldo Barsky, Miguel Murmis, Horacio Giberti, Hilda Sabato, Guillermo Madrazo y Alberto Plá. Asimismo fueron coordinadores de las sesiones Juan Carlos Korol, José Carlos Chiaramonte, Eduardo Míguez, Elena Chiozza, A. B. Tenewiky y Marta Goldberg.

Un comité de selección aceptó cincuenta y cinco ponencias de un total de setenta presentadas. De este modo participaron estudiosos y especialistas de Ecuador, Venezuela, Bolivia, Perú, México, Uruguay, Estados Unidos, España y Argentina.

Un acto inaugural inició las deliberaciones, presidido por el Rector de la Universidad Nacional de Luján, quien dio la bienvenida a los participantes, señalando además la importancia del evento. El presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica, Dr. Enrique Tandeter, también en una breve alocución, se dirigió a los asistentes señalándoles la satisfacción por tan nutrido número de participantes y agradeciendo a los comentaristas extranjeros su presencia en las sesiones del Congreso.

La repercusión fue notable, se inscribieron y participaron cuatrocientas personas, en su mayoría profesionales y estudiantes.

Un panel integrado por Carlos Sempat Assadourian, Herbert S. Klein, Benjamín Nahum, Leandro Prados de la Escosura y Heraclio Bonilla cerró las jornadas, refiriéndose al tema "Balance, tendencias y perspectivas de la Historia Económica de América Latina".

Finalmente, en una breve ceremonia de despedida se refirieron a la importancia del evento el representante de CLACSO en Buenos Aires, Dr. Fernando Calderón y el profesor José Luis Moreno de la Universidad de Luján, recalcando el excelente nivel de las sesiones y el éxito consiguiente, puesto de manifiesto por un público ávido y serio que siguió atento el curso de las deliberaciones.

El comité de organización del Congreso, integrado por miembros de la Asociación Argentina de Historia Económica y de la División Historia de la Universidad Nacional de Luján, evaluó sus deliberaciones y arribó a las siguientes conclusiones:

a) Constituyó un hecho relevante en tanto colocó a muchos investigadores en situación de exponer y confrontar los resultados de sus trabajos, frente a comentaristas de probado nivel académico y científico y de otros investigadores presentes en las deliberaciones;

b) Contribuyó a afianzar los estudios e investigaciones que se están realizando en la región en el campo de la historia económica;

c) Ha contribuido a establecer comunicaciones entre especialistas pertenecientes a países e instituciones distintas sobre áreas de investigación semejantes;

d) Sirvió para impulsar investigaciones en temas relacionados con la historia rural, el mercado interno y las finanzas, ejes sobre los cuales fueron presentadas las ponencias mencionadas anteriormente;

e) Por último, el gran número de asistentes, que contribuyera, como se dijo, al éxito de las jornadas, ha constituido un indicador de que la historia económica, como disciplina, aplicada a la región latinoamericana, es un factor convocante creciente.

JOSÉ LUIS MORENO

GRUPO DE TRABAJO SOBRE SECTORES POPULARES Y MOVIMIENTO OBRERO

EL 24 DE AGOSTO de 1990 se realizó en el Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Emilio Ravignani una nueva reunión del Grupo de Trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero. Este grupo, constituido en marzo de 1988, tiene por objeto reunir regularmente a quienes examinan históricamente estas cuestiones y elaborar reflexiones y debates en torno de los trabajos en curso. De esta manera, un conjunto de investigadores provenientes de diversos ámbitos académicos y de distintas disciplinas ha encontrado un lugar propio para plantear problemas teóricos y metodológicos referidos a la historia de los trabajadores y de los sectores populares en general. El grupo ha organizado simposios específicos en las dos últimas Jornadas Inter Escuelas/Departamentos, realizadas en La Plata en 1988 y en Rosario en 1989, y prepara en la actualidad otro a realizarse en las próximas Jornadas de Buenos Aires. Realiza además reuniones periódicas, generales y por áreas y otro tipo de tareas, que han permitido su consolidación.

En esta última ocasión se presentaron dos trabajos: *Coyuntura histórica y movimiento obrero en Córdoba, 1917-1921*, de Ofelia Pianceto, de Córdoba, y *Sociedades barriales, bibliotecas y cultura de los sectores populares*, de Leandro H.

Gutiérrez y Luis Alberto Romero, de Buenos Aires. Fueron comentaristas, respectivamente, Ricardo Falcón y Agustina Prieto, de Rosario.

La investigación de Pianetto hace hincapié en el carácter peculiar de la organización obrera cordobesa, alejada del radicalismo anarquista, una fuerza que no arraigó en esa región con el mismo vigor con que lo hizo en las áreas portuarias, y en la que resultaron en cambio decisivas las influencias del socialismo. El trabajo arroja luz sobre la coyuntura de la posguerra en que los sectores trabajadores organizados asumen nuevas actitudes, explicadas por el horizonte general de la crisis, y por lo tanto se muestran más decididos a la confrontación, algo que evidentemente cambia en los primeros años de la década de 1920. El análisis de Pianetto recoge los acontecimientos provinciales del período, mostrando el comportamiento de los actores políticos —liberales, conservadores y católicos— y los efectos de procesos como la Reforma Universitaria, para plantear problemas como la “inestabilidad ideológica”, que se traduce en términos políticos y termina favoreciendo en la contienda electoral la primacía de las fuerzas tradicionales de Córdoba.

El comentario de Falcón hizo referencia a las diferencias observables entre los obreros cordobeses y los de otras regiones, particularmente de Rosario, tomando como ejes para la comparación las características del mercado de trabajo, la organización del proletariado y sus referencias ideológicas y el marco de la acción política. El debate que siguió recorrió algunos aspectos del trabajo, deteniéndose sobre todo en el carácter y extensión del socialismo cordobés, así como en el dilema de la “incongruencia política” que parecen manifestar los actores indagados.

Romero y Gutiérrez examinaron en su trabajo la emergencia de una empresa cultural largamente extendida —las bibliotecas populares— como expresión de la instalación en los nuevos barrios de Buenos Aires de grupos sociales más heterogéneos, que los autores definen como “sectores populares”. El núcleo más incisivo del trabajo es, justamente, intentar diferenciar a estos nuevos sectores urbanos, con preocupaciones y expectativas peculiares, sin duda más orientadas hacia el consumo y la integración y ascenso social, de los segmentos de trabajadores de perfil clásico, constituidos sobre las actividades productivas y orientados hacia la confrontación. Para los nuevos habitantes barriales, el club, las bibliotecas populares —donde se lee y se buscan otros entretenimientos— y las sociedades de fomento constituyeron otras “usinas de socialización” que dejaron marcas importantes, quizá retomadas luego —aunque en otro contexto— por el peronismo. Si bien la investigación se apoya en el análisis de dos casos específicos —las bibliotecas de Villa Mitre y Barracas— surgen de él ideas más generales sobre el conjunto del espacio porteño en transición durante la entreguerra.

El comentario de Prieto giró en torno de la ausencia de una perspectiva de conflicto en el análisis de los investigadores, para quienes un territorio de mayor homogeneidad, como el de la sociedad barrial, neutraliza el clima de oposición propio de los cambios sociales que culminaron hacia aquellos sectores, sin duda importantes, que no participaron de las actividades de las instituciones como las bibliotecas, y que parecen por lo tanto rehuir la identidad postulada por los autores, que relativizan la idea de conflicto.

El debate posterior, que fue muy animado, se organizó en gran medida sobre

las dificultades que derivan del concepto de "sectores populares", tales como sus atributos reales y las fronteras entre éstos y las clases trabajadoras en el espacio de Buenos Aires durante el período analizado. Otra cuestión discutida fue la de la influencia de las instituciones examinadas en la emergencia de nuevas imágenes colectivas y valores traídos por el peronismo, como la solidaridad y la justicia social, vistas desde una perspectiva reformista.

Debe destacarse el interés despertado por los trabajos presentados, reflejado en la significativa presencia de público y en la animación de las discusiones, lo que refuerza el sentido de la tarea que congrega a quienes participamos de este grupo. Debe señalarse también el hecho muy auspicioso de que el grupo de trabajo sobre Sectores Populares y Movimiento Obrero se ha integrado a las actividades del Instituto Ravignani, que servirá de soporte a su labor, y a partir del cual se procurarán nuevas inserciones institucionales. Ello constituye un reconocimiento a las tareas que ha venido desarrollando el grupo, las que deberán ampliarse con nuevas contribuciones, demostrando así la pertinencia y oportunidad de sus objetivos.

DORA BARRANCOS - CEIL

III JORNADAS DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS. COMITÉ ARGENTINO

LOS DIAS 12 Y 13 DE OCTUBRE de 1990 tuvieron lugar en Buenos Aires las III Jornadas nacionales organizadas por el Comité Internacional de Ciencias Históricas. Comité Argentino. Se había propuesto como eje conductor, la metodología actual en los estudios históricos. Para desarrollar esta temática se habían estructurado siete paneles.

El panel número 1, coordinado por Félix Weinberg, se tituló *Metodología de la historia de las ideas, la ciencia y la cultura*. Emiliano Endrek habló sobre la historiografía de la educación argentina. Considera que esa especialidad ha sido una de las menos atendidas en Argentina. Tal vez —como dijo el expositor— por carecer de "espectacularidad". Y que la producción de los últimos años se ha limitado, en su mayor parte, a consignar lo sucedido en el ámbito de Buenos Aires, dejando desheredadas las áreas provinciales. Para realizar esta afirmación pasó revista a la producción de los últimos veinte años. Y además, subrayó las características que presentan los autores, en muchos de los casos, o pedagogos sin formación histórica o historiadores sin formación pedagógica.

Señaló también las nuevas tendencias en el campo de la investigación histórica, con frecuencia influidas excesivamente por escuelas sociológicas.

Para puntualizar su pensamiento realizó un análisis estructurado a través de los diversos niveles educativos. En algunos casos, aunque señaló la importancia y novedad de ciertos trabajos, consideró que comportan un escaso buceo en archivos.

El tema desarrollado por Nilda Guglielmi fue el de *Historia de las mentalidades e imaginario*. Tendencias que representan formas de la *nouvelle histoire*, tendencias francesas surgidas de la tercera generación de *Annales*. Se analizaron las diferentes definiciones —ofrecidas por los pioneros en estos campos de investigación histórica. En ambos casos, y sobre todo en lo que se refiere al *imaginario*, las definiciones carecen de precisión. Esa falta de nitidez de las definiciones, impulsa a buscar la metodología posible para abordar esos campos de investigación, fundamentalmente en la decodificación de las obras de quienes se proclaman seguidores de esas tendencias. El panelista insinuó la necesidad de ahondar en el concepto de *imagen*, invocando el auxilio de la larga reflexión filosófica existente al respecto.

Además de dichas tendencias, se delineó el posible futuro y evolución de la investigación histórica, un futuro psicologista ya vislumbrado hace sesenta años.

Por lo demás, la historia de las mentalidades y el imaginario pueden considerarse *histoire-rétro* ya que eligen preferentemente la historia del mundo preindustrializado. De allí el gran auge de los estudios medievales en la actualidad.

Lucía Piossek de Zucchi eligió como tema: *Pensamiento filosófico en la Argentina. Su historia: problemas de método*. Testimonia acerca de la tendencia a ignorar la existencia de un pensamiento filosófico en Argentina. Para afirmar esa existencia, definió lo que —en su concepto— podía entenderse como “pensamiento filosófico”, “historia de las ideas”, etc. Y se preguntó por las condiciones que permiten la aparición del filósofo. Y si tales condiciones se dieron en Argentina desde la Independencia hasta entrado el siglo xx. En esa definición, sin duda, importa la circunstanciación del pensamiento filosófico académico o del pensamiento filosófico difuso. Éste fue el que predominó en primer término, en la reflexión sobre el país y su destino. El primero habrá de integrar al segundo que tantas expresiones importantes diera en la cultura argentina. Por ello, piensa que es necesario flexibilizar —aunque ya haya precedentes válidos— el concepto formal de filosofía para lograr la posibilidad de organizar el pensamiento filosófico del país.

Marcelo Monserrat desarrolló el tema: *Distintos abordajes sobre la historia de la ciencia* (en la historiografía argentina reciente). En primer término ofreció como ejemplo de ese posible abordaje el libro de Susan Sheets-Pyenson aparecido en 1988. En este libro es importante sobre todo la indicación de la futura dirección de los estudios científicos, el mundo microscópico predominará sobre el macroscópico. Luego analizó la producción nacional a través de dos obras. La primera, *Iconografía de la imaginación científica* realizada por Héctor Ciocchini, José Emilio Burucúa y Omar Bagnoli (1988). Un libro que, en suma, establece el camino “de la magia a la ciencia experimental” (Lynn Thorndyke). Se suceden los capítulos que ilustran las diversas teorías científicas, o pseudocientíficas, teorías fisiognómicas, teorías sobre los monstruos, el mundo de las máquinas y los autómatas, los lenguajes simbólicos...

Ariel Barrios Medina y Alejandro Paladini han publicado en 1989 *Escritos y discursos del Dr. Bernardo Houssay*, homenaje y testimonio sobre la personalidad del premio Nobel e impulsor del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. La excelencia de estos libros sobre historia de las ciencias en Argentina no puede disimular su escaso volumen. Muchas son las sendas abiertas —como por ejemplo por Aldo Mieli— que han de ser transitadas pero que, en la actualidad, aparecen desiertas.

El segundo panel se tituló *Biografías individuales y biografías colectivas*, coordinado por César García Belsunce con la asistencia de Gastón Doucet.

El Dr. Doucet leyó el trabajo del Dr. Félix Luna, ausente, sobre la biografía individual, cuyo riesgo es adherirse emocionalmente al personaje, sobrevalorarlo y personalizar los procesos. Se refirió a la comprensión de la época del biografiado, a los límites de la penetración en su vida privada, a la distancia entre biógrafo y biografiado y a la peligrosa tendencia a construir personajes arquetípicos. La ausencia del autor impidió formularle preguntas ampliatorias. La profesora Susana Frías definió el método de las biografías colectivas o prosopografía como la búsqueda —en un grupo de destinos individuales— de las constantes y variaciones respecto de otros destinos del mismo medio o trayectoria. Entre los problemas del método señaló los de la identificación del universo a estudiar, la necesidad de explicitar los criterios usados, las diversas fuentes utilizables (protocolos notariales, expedientes, libros parroquiales, censos, etc.) y al mejor modo de aprovecharlas. Se refirió finalmente a la construcción del perfil grupal y a la necesidad de utilizar las referencias a los campos vital y familiar, así como las estrategias matrimoniales, que revelan la trayectoria socioeconómica del sujeto y su familia. Por fin, señaló la conveniencia de los apéndices de biografías de los miembros del grupo que, además de permitir evaluar la tarea realizada, se prestan a ser utilizados en otros estudios.

La doctora Hebe Viglione de Arrastía comparó los trabajos de Frías y Luna destacando que no hay oposición entre ambos métodos, que son complementarios para la comprensión de una época y que la opción entre uno y otro depende tanto del objeto del estudio como de las preferencias personales del historiador. Subrayó la conveniencia de que se hicieran más trabajos prosopográficos en el país, así como las ventajas de la biografía individual como medio de difusión de la historia. En cuanto a la elección de las fuentes señaló que dependerá del tiempo y el espacio elegidos para la investigación.

El panel número 3 se tituló *Métodos y enfoques de historia económica*. Los aspectos del método en el estudio de la Historia económica fueron encarados por Noemí Girbal, Juan Carlos Korol, Severo Cáceres Cano y Juan Carlos Nicolau, bajo la coordinación de Roberto Cortés Conde.

La primera expositora habló sobre *La situación y enfoques de la historia económica en la Universidad de La Plata*, a modo de conclusión subrayó que “más allá de la posibilidad o no de definir a la escuela histórica de La Plata como tal” era posible señalar que bajo la dirección de R. Levene y E. Barba se estudiaron aspectos económicos institucionales del Virreinato y de la primera mitad del siglo XIX, temas sociales, económicos y financieros del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Juan Carlos Korol se ocupó de *La influencia de los Annales* en la década del sesenta, sobre los trabajos históricos argentinos. Después de reseñar brevemente los orígenes del grupo francés, centró en la obra de Tulio Halperin la discusión de la importancia de las ideas y enfoques de esa escuela en el medio intelectual argentino. Korol concluyó diciendo que se ha extremado la importancia de esa influencia, si bien admitió que se produjo una renovación de los enfoques de los estudios históricos a pesar de la conflictiva situación política argentina. Juan Carlos Nicolau, a través de la obra histórica realizada por los ingenieros, incursionó en su metodología. Señaló la existencia de dos vertientes, una la de los agrimensores que llegaron a abordar la historia

por intermedio de los problemas derivados de la posesión de la tierra y la radicación de colonos para su explotación y otra, la de los ingenieros que a través del método estadístico buscaron soluciones a los problemas de las comunicaciones, la transformación de la economía por medio de la industrialización del país. O aquellos específicos de su profesión. Utilizaron la historia como un ejemplo del pasado para la solución de problemas presentes y futuros. La presencia del ingeniero A. Dorfman y sus palabras, permitieron recoger un documento oral de un protagonista de estos estudios.

El panel número 4 versó sobre *Historia institucional e Historia social: interacciones y revalorizaciones*. Ernesto J. Maeder habló sobre *Dimensión espacial y demográfica de la Historia social*. Sostuvo la gran importancia que tiene la relación de la Historia social con los procesos de expansión geográfica y de crecimiento demográfico. Lo hizo a través de dos ejemplos, el origen y formación de la sociedad colonial rioplatense y luego el advenimiento de la sociedad argentina moderna. Asimismo enfatizó la relación con lo institucional, tomando como ejemplo la noción de familia e insertándola en aquellas dimensiones. Esto mismo, afirmó, impulsa a una mayor interrelación entre la Historia social y la institucional. Gastón Doucet se ocupó de *La legislación como fuente para el estudio de la Historia social*. Frente a la postura de algunos historiadores que miran con desdén la legislación colonial considerándola inoperante para el examen de la realidad —de lo cual ofreció un sabroso ejemplo—, el expositor se ocupó de señalar que, además de ser un hecho social en sí misma, la ley contenía un material rico —a veces irremplazable— para su aprovechamiento por el historiador de la sociedad. Carlos A. Mayo planteó *La historia social y la historia institucional: ¿el fin de un divorcio?* Tema central de esta comunicación fue valorizar las fuentes judiciales como filón para el conocimiento de la Historia social. En particular, el expositor se refirió a su experiencia, y la del grupo de trabajo de la Universidad Nacional de La Plata, en el manejo de las causas criminales para conocer normas de conducta, mentalidades, etc. de determinados grupos sociales. Preciso en tal sentido, lo que debía esperarse de estas fuentes y cómo debían ser utilizadas. El panel finalizó con las palabras de Víctor Tau Anzoátegui sobre *Dimensión social de la Historia del derecho y dimensión jurídica de la Historia social*. Al formular estas consideraciones finales, el expositor afirmó que una visión socioeconómica de la historia, con abandono del contorno cultural y principalmente del Derecho y de los juristas, sería tan endeble como una Historia jurídica sólo ocupada del mundo formal de las leyes, sin atender a otros modos de creación del Derecho y a la sociedad misma, en donde se hallan los estímulos que dan vida a ese ordenamiento. Es preciso incorporar lo jurídico a la Historia social con “carácter funcional” —como dice François Chevallier— y no como materia separada o superpuesta. Esta aproximación debe hacerse sin borrar los rasgos diferenciadores entre ambas disciplinas y manteniendo sus peculiares puestos de observación del pasado. Al término de las exposiciones se suscitó un extenso y sustancioso diálogo entre panelistas y participantes.

El panel número 5 trató el problema de *Historia narrativa e historia estructural. Análisis y controversias*. En dicho panel Ezequiel Gallo eligió como eje de su ponencia el papel de la narración en la explicación histórica a través de un recorrido de las discusiones en la historiografía anglosajona abiertas por la obra de Hempel.

Fernando Devoto presentó el debate de comienzos de siglo entre Simiand y Seignobos para replantear algunos problemas historiográficos actuales como, por ejemplo, la existencia y carácter de la *nouvelle histoire*. La discusión que en ese principio de siglo separara al joven Simiand y al prestigioso Seignobos permitió definir posiciones no sólo de los protagonistas del debate sino de sus contemporáneos y de sus posteriores (en el caso argentino, hacia 1916). Historia “historizante” o historia “comprometida” era la dicotómica apariencia de la polémica aunque —en verdad— comportaba también la posición de cada uno de los protagonistas en el ejercicio cívico. Posición que no era —como esa falsa polarización pudiera hacer pensar— esencialmente diferente en ambos contendientes. El debate tuvo varios ejes conductores, se movió en torno al modelo de ciencia, en torno al método, en torno a la relación entre las distintas ciencias sociales. Devoto se pregunta cuál de las posiciones adoptadas por los contendientes es finalmente la triunfadora en las nuevas perspectivas de los años ochenta. Sin duda, ninguna puede volver a imponerse tal y como fue formulada, la vieja posición decimonónica, el ansia rupturista de Simiand vuelven a aparecer matizadas y desafiantes —por peligros y espejismo ofrecidos— ante los ojos de los historiadores contemporáneos.

Para responder a la pregunta que propone el título de su ponencia: *¿Historia narrativa o historia estructural?*, el doctor Míguez trató de dilucidar qué tipo de actividad intelectual es la historia. Para ello eligió los diversos caminos señalados al respecto por la epistemología. Pero, en suma, concluyó que la actividad de los historiadores ha de expresarse a través de diversos procedimientos analíticos, sin que deba pensarse en la exclusión de unos por los otros. Y que la disciplina no ha de reducirse a un conjunto de técnicas analíticas; rescata pues como válida la opción del historiador —cualquiera sea— para resolver en una obra cabal los interrogantes que éste pueda plantearse.

Panel número 6: *Historia regional e historia local. ¿Cuál es la importancia de la historia regional en el marco de la historia nacional? ¿Qué diferencia existe entre los géneros de la historia regional, la historia provincial y la historia urbana?* Éstas fueron algunas de las cuestiones tratadas en este panel que contó con la participación de Armando Raúl Bazán, Margarita Ferrá de Bartol y Daniel Schávelzon. Los panelistas hicieron originales aportes sobre las cuestiones teóricas y metodológicas atinentes a dichos géneros historiográficos. La región histórica —dijo Bazán— es una categoría histórica anterior a las provincias y a la nación, formas político-institucionales constituidas más tardíamente. Citó el caso de Tucumán y Cuyo, regiones conocidas desde el comienzo de la Conquista. En ese marco territorial se fundan las ciudades cuya expresión institucional es el municipio indiano, que origina más tarde en la época independiente las actuales provincias, señaló la señora de Bartol. Por su parte, Schávelzon destacó la importancia de la historia urbana como forma de identificación del patrimonio cultural de nuestro país, puntualizando las graves mutilaciones que ha experimentado por ausencia de conciencia histórica en los gobernantes y funcionarios. Se abrió seguidamente un animado diálogo con activa participación de los asistentes.

Panel número 7: *La historia y las ciencias humanas. El problema de la interdisciplina*. Este panel estuvo coordinado por Nilda Guglielmi, quien previamente a la intervención de los panelistas planteó los problemas que surgen del acercamiento

y la colaboración —muy importante en la actualidad— entre la historia y las ciencias humanas. El coordinador preguntó por el nuevo territorio de la investigación histórica, por sus límites, por la manera en que pueden colaborar las diversas ciencias humanas sin caer en el peligro de presiones imperialistas por parte de cualquiera de ellas.

Beatriz Sarlo respondió desde su especialidad, estableciendo los diversos niveles de colaboración que pueden establecerse entre historia y literatura. Juan Carlos Garavaglia eligió como tema las relaciones entre historia y medio ambiente, ejemplificando profusamente las interrelaciones a establecer. Natalio Botana ilustró el problema interdisciplinario entre la historia y las ciencias políticas, acudiendo a un ejemplo en que se expresaron las diversas posiciones metodológicas. Habló de un mismo episodio de la historia argentina visto desde diferentes ópticas. Y, por tanto, presentado de diversa manera por los autores que lo habían estudiado: Mitre y López. El primero formado y ligado a la tradición francesa ve la Revolución de Mayo a través del prisma de Tocqueville, presentando a la sociedad rioplatense anterior a la Revolución como equivalente a la francesa previa a 1789. López, en cambio, se volcó a la tradición anglosajona y —a través de la influencia de Macaulay— consideró a la Revolución americana como una *restauratio*, una vuelta al equilibrio anterior.

Durante la realización de estas Jornadas se presentó el volumen que recoge las ponencias de las II Jornadas realizadas en Paraná en el año 1988, titulado: *Historiografía argentina (1958-1988). Una evaluación crítica de la producción histórica argentina.*

NILDA GUGLIELMI

